

ROQUE GARCIA DE LA TORRE, ALQUIMISTA AL SERVICIO DE CARLOS II

MARIA DEL MAR REY BUENO
MARIA ESTHER ALEGRE PEREZ
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En el presente trabajo se estudian las circunstancias que concurrieron en el Laboratorio Químico a finales del siglo XVII. El monarca Carlos II, conocido popularmente con el sobrenombre de El Hechizado, tuvo a su servicio a un alquimista (Roque García de la Torre), cuyo objetivo era sanar al rey mediante la elaboración de un remedio secreto o panacea universal. Este alquimista fue aceptado por las más altas instancias sanitarias del país y estuvo sometido a la supervisión del Espagírico Mayor Juan del Bayle. Tras quince meses de estancia en la Corte Española (junio de 1698 a septiembre de 1699) Roque García de la Torre partió camino de Nápoles sin haber elaborado la medicina alquímica para la que había sido contratado. Su actividad fue continuada por Juan del Bayle, pero no tenemos conocimiento de esta labor. Lo que sí queda claro es que en caso de ser elaborado el remedio secreto no tuvo ningún efecto sobre el monarca, que falleció el 1 de noviembre de 1700.

ABSTRACT

The present work is focused on the circumstances which took place in the Chemical Laboratory. By the end of seventeenth century King Charles II, popularly known as The Bewitched took at his service an alchemist (Roque García de la Torre), whose objective was to cure the King by means of the elaboration of a secret remedy or universal panacea. This alchemist was accepted by the highest sanitary authorities of the country and was under the supervision of the Mayor Spagirist Juan del Bayle. After spending fifteen months in the spanish court (from June, 1698 to September, 1699) Roque García de la Torre came back to Nápoles without having elaborated the alchemic medicine for which he had been contracted. His activity was continued by Juan del Bayle, but we have not knowledge of this work. What is certain is that in case of having elaborated the secret remedy it had not any effect on the Monarch, who died on November 1st, 1700.

Palabras clave: Química, Alquimia, España, Siglo XVII, Roque García de la Torre, Juan del Bayle, Carlos II.

1. Introducción y objetivos

El presente trabajo versa sobre algunos aspectos poco conocidos de los últimos años del reinado de Carlos II. El objetivo de este estudio es dar a conocer la existencia de un alquimista al servicio de Carlos II el Hechizado, con el encargo de elaborar un *remedio secreto* capaz de sanar al rey.

Bajo el nombre de *manuscrito alquímico* designamos un memorial (de siete folios de extensión) enviado al sumiller de corps por un súbdito español afincado en el reino de Nápoles, Roque García de la Torre. Si bien este memorial ya ha sido citado en algunos trabajos anteriores¹, referidos al estudio de la Real Botica en tiempos de la dinastía austriaca, en ningún momento se ha hecho un estudio en profundidad de dicho memorial ni de las consecuencias que su aparición acarreó.

La práctica mayoría de los documentos citados en el presente trabajo ya aparecen referidos en los trabajos antes mencionados, pero tras la revisión hecha por nosotras de los originales se han obtenido datos inéditos contenidos en dichos documentos y que aportan nuevas visiones del momento en que se desarrollaron los hechos.

El esquema de trabajo seguido en el desarrollo de nuestra idea puede resumirse en dos bloques: por una parte, una exposición detallada de los hechos, basados siempre en los acontecimientos descritos por los documentos originales de la época; por otra parte, las conclusiones a que hemos llegado, tras englobar este asunto en la historia general de la época.

2. Los hechizos de Carlos II

Sobradamente conocida es la personalidad débil y anormal de este último descendiente de la dinastía austriaca reinante en España desde 1516 hasta 1700. El heredero de Felipe IV era el último descendiente de una familia deteriorada por los numerosos enlaces consanguíneos². A lo largo de los treinta y nueve años de su vida padeció una mala salud crónica. En el estudio de su historial clínico destacan las taras congénitas que marcaron al monarca desde su nacimiento y las tercianas reincidentes que sufrió en su etapa madura³.

Durante toda su infancia corrieron numerosos rumores acerca del posible hechizo del monarca, pues la gente no podía explicarse la anómala debilidad, el

retraso corporal y las variadas enfermedades que minaban su salud. Los rumores aumentaron cuando los dos matrimonios del monarca se vieron condenados a la esterilidad. Tales rumores llegaron a conocimiento del monarca, que en 1698 pidió al Inquisidor General, Juan Tomás de Rocaberti, que se ocupase del asunto. Tras la intervención de dos exorcistas, el dominico español fray Antonio Alvarez de Argüelles y el capuchino de Niza fray Mauro Tenda, ambos llegan a la conclusión del hechizamiento del monarca, hechizo que intentará ser desecho por medio de curas exorcísticas litúrgicas⁴. Es de destacar la absoluta incompetencia de todos los personajes incriminados en este acontecimiento. La única víctima fue Carlos II, manipulado durante todos estos años por las diversas personas situadas a su alrededor, con importantes ambiciones políticas.

Paralelamente a este suceso se venía desarrollando otro, apenas conocido, en las dependencias del Alcázar madrileño. Este suceso es el pilar fundamental del presente trabajo.

3. La Real Bótica y el Laboratorio Químico

En 1561 Felipe II establece la corte fija en Madrid, que a partir de este momento pasa a convertirse en capital de un imperio extendido por buena parte de la superficie de la Tierra. Este monarca decide establecer toda una serie de servicios y oficios de la más variada tipología encaminados a cubrir todas las necesidades de la Corte. Dentro de estos servicios, se crea en 1594 la Real Botica⁵. Esta institución sanitaria fue fundada con el objetivo de atender a la Corte y todo su servicio en cuanto a elaboración, dispensación y abastecimiento de medicinas se refiere.

La plantilla de la Real Botica estaba compuesta por un boticario mayor, tres ayudas, tres mozos de oficio, dos peones y un destilador. Todos, a excepción de los peones, eran boticarios examinados, que iban ascendiendo en la escala jerárquica por antigüedad. Destaca el carácter social de esta institución, creada con el fin de tener abastecidos a todos los criados y familiares de éstos de la atención sanitaria necesaria. Además, los servicios de la Real Botica también eran usados por distintos conventos, instituciones benéficas y colegios que se hallaban bajo protección Real.

Un siglo después, en 1693, se crea el Laboratorio Químico. Vega Portilla [14] y Sánchez Téllez [12] indicaron como origen del Laboratorio Químico la iniciativa tomada por el último boticario mayor de los Austrias, Juan de Moya Salazar, de crear un laboratorio de destilación en dependencias anejas a la Real Botica, para no tener que estar dependiendo de las aguas destiladas traídas del

laboratorio de Aranjuez. Posteriormente Gago [1] ha ofrecido nuevas luces sobre la creación de esta institución, basándose en dos aspectos: por una parte, la diferencia entre un laboratorio para la elaboración de remedios químicos y la instalación de un destilatorio y por otra, la oposición del boticario mayor al carácter claramente innovador que iba adquiriendo dicho laboratorio⁶. Tras la revisión de toda la documentación, nuestra opinión acerca de dicha creación difiere en parte de lo aportado hasta el momento.

Al frente del Laboratorio Químico, en calidad de espagórico mayor, se pone al acreditado boticario napolitano Vito Cataldo y junto a él, los dos ayudantes que había traído de Nápoles, Juan Bautista Pizzi y Nicolás de Crisenco. Como directores del Laboratorio Químico se nombra a los médicos de cámara Dionisio de Cardona y Andrés Gámez⁷. Ellos serían los encargados de instaurar unas clases teóricas y prácticas entre los médicos y boticarios de la cámara. Rápidamente se comprueba como todo el personal sanitario hace de lado al espagórico mayor y sus clases están desiertas desde los primeros días. Este hecho, unido a la falta de presupuesto económico y problemas de índole personal, decidió al boticario napolitano a regresar a su patria, en 1697. Poco antes de su partida se le nombra un sustituto, Juan del Bayle.

4. Juan del Bayle

"Este sugeto influido de alguno que conoçia su havididad, passo a esta Corte con la esperanza de emplearse en el R^L Servicio de V.M."⁸.

Con estas palabras hace mención el conde de Benavente⁹ de Juan del Bayle¹⁰. Por lo tanto, parece ser que alguien, conocedor de la situación que estaba ocurriendo en el Laboratorio Químico, decide comunicárselo a Juan del Bayle, para que éste intentase aprovechar la ocasión de demostrar sus conocimientos y así hacerse con una plaza en el laboratorio.

Pero, ¿quién era Juan del Bayle? En su carta de presentación manifiesta ser natural de la villa de la Almunia de doña Godina, en el reino de Aragón. Desde 1669 ejerce de boticario galénico y espagórico y en 1674 fue examinado y aprobado por el Protomedicato para ejercer y tener botica abierta en los reinos de España¹¹.

Bayle se traslada a Madrid y habla con el conde de Benavente, comunicándole su pretensión de entrar al servicio del rey. El conde de Benavente le envía al Protomedicato, el cual vuelve a examinarle, como era preceptivo en aquella época¹². Tras el examen, el Tribunal emite un informe muy favorable de su persona y ciencia:

"dize el Prothomedicato que aviendo parecido en su Audiencia expuesto el examen de Boticario razional y spargirico, theorico y Practico hallo en el ser no solo sufficiente, sino es Docto en cada cosa de por si, de suerte que el por si solo puede hazer escuela aparte"¹³.

Paralelamente, el conde de Benavente pide informes sobre Bayle a José de Campo, médico honorario de cámara, que conocía al boticario aragonés por haber ejercido en su ciudad natal. Sobre la personalidad de Bayle, José de Campo le define como un hombre quieto, pacífico, de buenas costumbres, cuidadoso de su casa y de su ministerio. En cuanto a su habilidad científica, habla de él tanto como boticario galénico:

"lo he experimentado bonfísimo, en toda su Medicina y hera la apelacion de todo aquel Pays"

como espagírico

"en lo spargirico, por haver muchos años que se a exercitado, en la manipulacion de todo genero de medicamento, asi extractos de minerales, animales y vegetables"

y le considera uno de los mejores científicos de España¹⁴.

Por último, el conde de Benavente tuvo conocimiento de la intervención de Bayle en la curación del marqués de Valdeolmos, al que preparó una tintura de quina clara como el agua, con gran actividad, que le curó por completo¹⁵.

Tras todos estos favorables informes, el conde de Benavente le considera uno de los mayores manipulantes de España y le recomienda para la plaza de ayuda supernumerario de la Real Botica y futuro sustituto de Vito Cataldo en su plaza de manipulante de lo Químico¹⁶. El día 2 de octubre de 1697 Bayle jura su plaza de ayuda supernumerario de la Real Botica¹⁷.

Durante los meses siguientes no se tienen excesivos conocimientos de lo que está haciendo Bayle. A principios de 1698, Vito Cataldo regresa a Nápoles, quedando el Laboratorio Químico vacío de personal, con la única presencia de Bayle, que fue aceptado como posible sucesor de Cataldo en la plaza de manipulante. La primera noticia de Juan del Bayle ya instalado en la Real Botica aparece fechada en febrero de 1698, cuando solicita una habitación que ha quedado libre en la Casa del Tesoro¹⁸, pues considera necesario estar cerca del Laboratorio Químico ya que, según sus propias palabras:

"para la asistencia de las manipulaciones de la quimica necesita vivir cerca del lavoratorio respecto de haver algunas cossas, que empezadas no tienen ora fixa de poderlas dejar"¹⁹.

Bayle pide en numerosas ocasiones dinero, puesto que no se le pagan sus honorarios. Es debido a que no se ha notificado a Bureo que se haga asiento de su plaza en los libros de la Real Casa, pues nunca antes había entrado un químico en la Real Botica. Esta es la primera ocasión en que se hace referencia a Juan del Bayle como químico, y confirma la tradición que se extenderá durante los siglos posteriores, sobre la verdadera influencia de los boticarios en el desarrollo de la Química en España. Su posición queda definida el 17 de agosto de 1698²⁰.

Hacia los meses de junio y julio de 1698 aparecen numerosos memoriales en los que Bayle pide dinero que él ya ha adelantado. Indica la importancia de conseguir ese dinero pues no puede retrasar las operaciones de lo que está realizando:

"suplica a V. Ex^a sea serbido mandar se le libre esta cantidad, con orden de que se le entreguen sin dilazion, por lo que a de resaltar al mayor serbicio y salud de Su Mgd."²¹.

¿Qué estaba haciendo Bayle? Está claro que se trataba de algún remedio de naturaleza química para mejorar la maltrecha salud del monarca. Sea lo que fuere, la importancia era suma, pues el sumiller de corps ordena se le pague por la vía de gastos secretos:

"He mandado que por ahora se le asista por gastos secretos con estas cantidades (50 doblones)"²².

Pero el remedio preparado por Bayle habría de esperar, ya que va a hacer irrupción en escena un nuevo personaje.

5. Roque García de la Torre

5.1. Llegada

En el verano de 1698 llega a la Corte española, procedente del reino de Nápoles, Roque García de la Torre, oficial entretenido en los papeles de la Escribanía y Oficios del Reino de Nápoles²³. Este personaje envía a la Corte un memorial de siete folios, donde expone poseer las notas necesarias para fabricar un *remedio secreto* capaz de prolongar la vida del rey y hacer posible su sucesión natural.

El manuscrito alquímico²⁴ comienza con la presentación del personaje en cuestión. Roque García de la Torre dice ser hijo de Luis García de la Torre;

natural de la ciudad de Alcira y empleado en la Corte de Nápoles. A continuación expone las características y conocimientos que hacen de él la persona adecuada para tratar al monarca, motivo por el cual se ha trasladado desde el reino de Nápoles hasta la capital de Imperio. Empieza diciendo como se ha dedicado al estudio de los tres reinos de la naturaleza, habiendo adquirido el conocimiento del *espíritu universal* y del *lapiz osal de los sabios*. Este último, que no es sino la piedra filosofal de los alquimistas, puede ser elaborado por medio de la *ciencia práctica química*, y tiene dos usos primordiales: transformar un metal imperfecto en oro o plata y preparar el elixir²⁵, que sirve para conservar la naturaleza humana en perfecta y dilatada salud.

De estos dos usos, Roque García de la Torre sólo se interesa por el segundo. Esto nos lleva sobre la pista de la verdadera intención de este personaje. La situación de Carlos II es delicada, no tiene heredero directo que le suceda en el trono y los dos principales pretendientes a la Corona española (Luis XIV de Francia y Leopoldo I de Alemania) pactan en tierras holandesas el reparto del imperio español europeo y ultramarino. Carlos II, en estos momentos, no desea urgentemente oro (como le ocurría a su bisabuelo Felipe II, conocido por sus constantes escarceos con la alquimia) tanto como salud, y es éste el flanco débil atacado por Roque García de la Torre. Por ello, hace una exposición detallada de las cualidades del elixir universal:

"Pues tomando de ella la cantidad de un grano de trigo en apropiado licor sana la enfermedad mas insanable y renobando el calor natural lo buelbe a su maior vigor, por el qual medio puede el hombre alargar los dias de la vida hasta el termino de Dios prescripto"

e incluso incluye ejemplos ilustrativos de las maravillosas virtudes del dicho elixir:

"afirma Artefhio²⁶ rey que fue de los exipcios en el tratado que el propio escribio de el lapiz que por medio de esta divina Medicina vibio 900 años. Y como la experiencia lo muestra en un hombre llamado Federico Gualde pues por medio de ella vibie de edad de 400 años el qual se ausento de Venecia en el mes de septiembre de el año de 1686 y de el habla la gazeta de Olanda de 3 de abril de 1687 a la qual me remito y ay opiniones muy ciertas de que se conserba en vida y que esta en Inglaterra".

Roque García de la Torre se considera la persona más indicada para preparar dicho elixir, puesto que es un hombre de conciencia limpia y desinteresado de los bienes temporales, ya que sólo tiene interés como buen vasallo y reconocimiento de ser su Rey y Señor Natural²⁷. Se lo ofrece a Carlos II por ser conveniente para su salud, para aumento de la monarquía

española y por hallarse en el rey todas las circunstancias y virtudes necesarias indicadas por Santo Tomás de Aquino, Arnaldo de Vilanova, Raymundo Lulio, Basilio Valentino...

"Pues dizen que este es un thesoro que lo tiene Dios reserbado para sus electos y para aquellos que tienen yntencion de aplicarlo a su santo servicio y veneficio de el Proximo a cuió Intento dize un soberano Ingenio = Hec vera Scientia aut Invenit, aut facit hominem sanctum = Y assi espera en la misericordia de Dios ver logrado su buen çelo gozando V. Mgd. de Perfecta Salud y Juntamente la dilatada suzesion que deseamos".

Vuelve a aparecer de nuevo el problema acuciante de la salud y sucesión del monarca.

Una vez presentados el *remedio universal* y sus buenos efectos, pasa a justificar con una serie de ejemplos el arte químico que dice practicar. Cita a Avicena, que consideró a San Juan Evangelista gran químico y transmutador de los metales en oro; Santo Tomás de Aquino y San Agustín, ambos seguidores de la teoría de la transmutación; Vizencio monje, el cual afirmaba que Noé tuvo la piedra filosofal antes del diluvio y Arnaldo de Vilanova, perteneciente a la Curia Romana, gran químico que públicamente vendía las barras de oro que él fabricaba con el lápiz.

Es curioso observar como nunca hace referencia al término alquimia, palabra que había pasado, durante el siglo XVII, a designar a toda una serie de charlatanes y embaucadores. Roque denomina la ciencia por él practicada con el nombre de química (ciencia mejor vista en la época y que había conseguido curaciones entre personajes de la Corte), si bien todo lo referido en el manuscrito pertenece claramente al campo de la alquimia.

Finaliza Roque García de la Torre su manuscrito hablando de los numerosos monarcas que se han dedicado a la *sagrada ciencia*²⁸: Cam, rey de los egipcios en el 294 d. de C., del cual deriva la palabra química; el emperador cesáreo²⁹ que la está ejercitando a imitación de sus antecesores; el rey de Francia, que posee una parte del lápiz, aunque muy pequeña, la cual se la comunicó un capuchino que vino de Jerusalén; el duque de Florencia, muy aplicado a dicha ciencia, practicada con sus propias manos y prepara muchos remedios: de una libra de estaño saca cuatro onzas de purísima plata.

Por último, hace una anotación curiosa que transcribimos a continuación:

"Y assi Señor espero que a Imitazion de la Mgd. de el S^{or}. Rey D. Alonso el 5^o, que merecio el nombre de Sabio por su profundissima sabiduria. Pues fue gran filossopho y muy cientifico y practico en la ciencia chimica, a cuió Intento

escribio un libro dividido en tres tratados, el 1º de los elementos, el 2º de la Jenerazion de los Cuerpos Metalicos, y el 3º de la Jenerazion de las plantas y de los Animales, que es lo Archanissimo, y recondito de la filossophia el qual tratado se halla en el 5º tomo de el theatro chimico. a folio 766, corone V. Mgd. con la eloquenzia de su soberano ingenio esta sagrada y divina ciencia".

García Font cita que en el *Theatrum Chemicum* [Argentotari, MDCLIX-MDCLXI, vol. 5, p. 766] formidable colección de obras alquímicas, aparece un opúsculo titulado *Clavis Sapientiae* atribuido a un Alfonso, rey de Castilla³⁰. Puede atribuirse al autor de este apócrifo una falta de conocimiento de la Historia de España. Probablemente se referirá a Alfonso X el Sabio. Con esta nota, se revela Roque García de la Torre como buen conocedor de la obra *Theatrum Chemicum*.

El sumiller de corps envía este memorial al Protomedicato, para que lo examine y emita su opinión sobre el mismo. El Tribunal contesta al conde de Benavente no poder responder a su pregunta sobre la validez de Roque García de la Torre, por no pertenecer éste a ninguna de las profesiones que entran bajo la jurisdicción de dicho Tribunal. Se recomienda a Juan del Bayle para su examen, pues es éste quien entiende sobre la materia expuesta en el manuscrito alquímico. El dictamen emitido es debatido en una sesión conjunta del Protomedicato y los médicos de cámara. Se resuelve finalmente aceptar la propuesta de Roque García de la Torre y se toman las siguientes medidas:

"El Rey Nro. Sr. ressolvio se pussiesse un laboratorio que se tube a Leganitos en frente de la Alcantarilla con asistencia de D. Juan del Bayle y mia de orden de S. Ex^a." ³¹.

Esta nota es sumamente importante en dos aspectos: por una parte, se acepta a Roque García de la Torre, pero no se le sitúa en el Laboratorio Químico, sino que se alquila una casa (como consta en el informe realizado por Juan del Bayle sobre los gastos ocasionados y al cual nos referiremos con posterioridad) en la calle Leganitos para que elabore en ella su *remedio secreto*. Por otra parte, se pone a Roque García de la Torre bajo la supervisión de dos personas, una de ellas es Juan del Bayle, la otra permanece oculta tras ese *mia* que sigue al nombre del anterior. ¿De quien se trata? Por los papeles consultados de fechas posteriores se puede aventurar que el personaje no desvelado puede tratarse de Juan de Cabriada, estandarte del movimiento novator en España, y que había solicitado la plaza de médico de cámara en diciembre de 1697, plaza que le será concedida el 1 de septiembre de 1699³².

La siguiente referencia que tenemos sobre Roque García de la Torre es la noticia de su partida, el día 11 de septiembre de 1699. ¿Qué había ocurrido en

ese tiempo transcurrido en la Corte? De ello tenemos conocimiento por un informe realizado por Juan del Bayle, dirigido al sumiller de corps.

Podemos destacar en este punto la atípica relación epistolar entablada entre Bayle y los dos encargados de la Casa Real: el sumiller de corps y el contralor. La Real Cámara sometía a todos los oficios bajo su cargo a frecuentes informes, que pasaban por diversas manos hasta llegar al sumiller de corps, personaje que recibía todas las informaciones que debían ser examinadas personalmente por el Rey. Las numerosas cartas cruzadas entre Juan del Bayle (espagírico mayor del Rey pero, en último término, un empleado más de los Oficios Reales) y el sumiller y contralor no dejan de sorprendernos, pues en la restante información consultada nunca se había observado una comunicación tan directa. Esto viene a corroborar dos datos ya esbozados en este apartado: en primer lugar, el carácter secreto de las manipulaciones llevadas a cabo por Roque García de la Torre. A los gastos secretos y la inexistencia de expediente personal de Roque³³, se une ahora esta correspondencia directa y secreta entre los únicos personajes que conocían la existencia del alquimista: por una parte, los poderes burocráticos (personalizados en el sumiller de corps y el contralor); por otra parte, el *poder científico* (encarnado en Juan del Bayle). En segundo lugar, la gran importancia dada por ambas partes (burocrática y científica) a los posibles resultados obtenidos por la actividad de Roque García de la Torre.

Dentro de esta correspondencia cabe citarse una críptica carta, sin fecha, dirigida por Bayle al contralor Juan Manuel de Zeorrote, en la que podemos vislumbrar algún tipo de consulta sobre las actividades alquímicas que se estaban realizando, pero cuyo motivo y contenido permanece confuso y sin un fin aparentemente claro³⁴.

5.2. *Instalación*

Una vez aceptada la propuesta de Roque García de la Torre, se le instala en una casa situada en la calle de Leganitos, *frente a la Alcantarilla*³⁵. Es decir, se acepta que trabaje para intentar elaborar el elixir universal capaz de sanar al rey, pero se le aleja del Laboratorio Químico y de los recintos del Alcázar. No hay que olvidar que la época en que se sitúa este hecho coincide con el momento álgido de los hechizos de Carlos II, que cubrió de vergüenza y esperpento a la Corte española en toda Europa. Por tanto, se sitúa a Roque García de la Torre lo suficientemente lejos de la Corte como para que su figura permanezca oculta y lo suficientemente cerca como para que el sumiller de corps, el contralor y Juan del Bayle le controlen en su actividad.

5.3. *Aprovisionamiento de materiales*

En las cuentas de la Real Botica³⁶ aparece un informe sobre todo lo gastado por Roque García de la Torre en el tiempo que permaneció en Madrid. Los diversos géneros y elementos incluidos en este informe pueden clasificarse en tres apartados: primero, materiales para el laboratorio; segundo, drogas de origen vegetal y mineral; tercero, gastos para la persona y criados de Roque.

Una vez tomada la decisión de aceptar la propuesta de Roque, se inician rápidamente las obras de acondicionamiento de la casa de Leganitos. Así, se ordena una partida de 1475 ladrillos finos, hierro, rejas y yeso. Se pagan los jornales de albañiles y peones, encargados de cavar 36 cargas de tierra e instalar un horno filosófico. Por su parte, el propio Roque se encarga de adquirir lo que él cree necesario para sus manipulaciones: un torno, retuercas, alambiques, sombreros de borro, 104 retortas, un vaso de cobre filosófico, una romana, una cazuela de hierro, cinco gamellones, greda, un cubo de fondo agujereado y papel de estraza y bramante *para ajustar los vidrios*³⁷.

En cuanto a las drogas y géneros medicinales, no son muchos los aparecidos en el mencionado informe. Entre las drogas minerales destacan el tártaro, vitriolo, caparrosa, azufre fino y azogue, siendo las violetas, flor de romero, de lirio, cantueso, salvia y angélica las drogas vegetales reseñadas.

En último lugar, destaca la partida encaminada a gastos personales de Roque. Durante los nueve meses de trabajo real de Roque en la Corte, su día a día estuvo a cargo de Juan del Bayle, quien manifiesta que

"tube a D. Roque en mi compañía nuebe meses con un criado y una criada a todo regalo de mesa, bolsillo y vestir"³⁸.

Se le pagaron gastos de sastre para él y sus criados³⁹, se le adelantaron parte de sus salarios⁴⁰ amén del dinero pagado por sus servicios en el momento en que decidieron abandonar la Corte⁴¹, así como otros variados dispendios⁴².

En total, las cuentas de todo lo gastado por Roque García de la Torre en el período de tiempo indicado ascendió a 21.097 reales. Es de señalar la diferencia entre lo gastado por éste en nueve meses de actividad frente a lo gastado por Juan del Bayle en diecisiete meses (7.977 reales). Destaca la excesiva magnanimidad del sumiller de corps y el contralor, entregando dinero a este personaje, cuando las arcas reales estaban prácticamente vacías y se concedía dinero sólo tras múltiples informes de solicitud.

5.4. *Actividad desarrollada*

El sumiller de corps decidió poner a Roque bajo la supervisión de Bayle. Hay que recordar que Juan del Bayle seguía siendo ayuda supernumerario de la Real Botica. Había entrado como futuro sucesor de Vito Cataldo. Éste ya había partido hacía meses de la Corte, pero Bayle no había sido elevado a la categoría de manipulante de lo químico. Ante la nueva situación planteada, se procede al nombramiento de Juan del Bayle como Espagírico Mayor, con fecha de 25 de octubre de 1698.

Según el informe de Juan del Bayle sobre la actuación de Roque García de la Torre⁴³ *de los 9. meses no trabaxaria* .2.⁴⁴. Este informe no tiene fecha ni destinatario indicado, pero comienza:

"por lo que Vm. me pregunta es precisso responder por partes para que se sepa como se procedio y lo que despues tome a mi cargo"⁴⁵.

Bayle estructura el memorial en cuatro partes: la *primera parte* destinada a explicar la actividad desarrollada por Roque García de la Torre; la *segunda*, en la que trata sobre lo obtenido por Roque; la *tercera*, en la que se indica que piensa continuar con el trabajo de Roque; la *cuarta*, donde Bayle explica como va a estructurar el trabajo, el dinero que se gasta en ello y el futuro de su actividad en el Laboratorio Químico.

En este apartado pasamos a describir lo contenido en las dos primeras partes, dejando las partes tercera y cuarta para apartados posteriores.

Una vez instalado Roque en el laboratorio para él improvisado en la casa de la calle Leganitos, inicia su trabajo siempre supervisado por Juan del Bayle, que momentáneamente había abandonado el Laboratorio Químico.

Roque, como el impostor que era, da muestras de cierta negligencia, que no pasan inadvertidas para Bayle, quien lo pone en conocimiento del sumiller y el contralor. Informados éstos, deciden amonestar a Roque, quien promete terminar su trabajo para el mes de abril. Para presionarle más aun, se van a producir numerosas visitas inesperadas de los encargados palatinos. Los meses transcurren. Bayle ve como se aproxima el mes de abril y el *remedio* no acaba de tomar forma real. Vuelven a producirse las amonestaciones del sumiller y contralor ante lo cual, Roque promete finalizar el elixir en junio. Bayle comprueba, al poco tiempo, que no se iba a realizar el encargo y pide permiso para abandonar la supervisión sobre Roque. El manipulador de lo químico regresa al Laboratorio de la Casa del Tesoro, dejando solo a Roque en la casa de Leganitos. Éste, al quedarse aislado, y conocedor de su incapacidad para

lograr obtener el remedio universal, recurre al conde de Benavente, al que pide se le traspasen todos los experimentos a Bayle, pues confiesa que éste entiende mejor:

"y viendo D. Roque que esto iba de veras fue a su Ex^a. y le pidió con muchos ruegos que tomara yo la materia y la concluera que lo savia mexor que el y otras cosas a este modo".

Ante tal petición, el sumiller de corps le preguntó cuanto faltaba para finalizar el proceso, a lo que Roque respondió que sólo tenerla a cocer dos meses, cosa que podía hacerse en el mismo cuarto del sumiller, vigilado por una criada. El conde de Benavente se negó a aceptar esta proposición. La razón dada a Roque fue:

"no doi lugar a eso sino que D. Roque la trabaxe esos dos meses y trate de cumplir lo que tiene ofrecido que aqui no lo buscabamos se nos bino ofreciendo açerla y si nos ubiera puesto contingencias no se le hubiera oido".

A su vez, el sumiller de corps comunicó a Bayle:

"no le e admitido esto por que si la pone en tu poder y no sale dentro de los dos meses se escusara que no se a echo lo que el dixo y de este modo no tendra escusa".

Regresa de nuevo Roque al laboratorio de Leganitos. Concluido el plazo dado por el sumiller, Juan del Bayle visita a Roque y observa que el experimento seguía igual. Bayle decidió llevarse la piedra a su casa e hizo escribir a Roque una carta al contralor explicándole todo. La carta está fechada en 11 de septiembre de 1699⁴⁶. En ella, Roque informa que se hallaba muy enfermo:

"haviendo procedido mi Indisposiçion de haver travaxado en el asunto que estubo a mi cargo, por recibir los atomos que la materia exalava".

Al parecer, este accidente se agravó en junio, y le mantuvo postrado con peligro de su vida, como le constaba a Juan del Bayle y Juan de Cabriada⁴⁷, que le habían asistido. Por este problema de salud, Roque García de la Torre no ha podido concluir el asunto para el cual había sido contratado. Bayle le había indicado que se pusiera en contacto con el contralor, pero a Roque le daba vergüenza (lo que no es de extrañar, tras el engaño llevado a cabo durante un año) y por eso le remite una carta en la que pide le conceda permiso para retirarse y *cambiar de aires*, terapia aconsejada por Bayle y Cabriada, seguros de recomendarle lo más adecuado para recuperarse de su indisposición. Roque promete que, si recupera la salud, se pondrá a trabajar allí donde esté y si consigue la meta, la pondrá al servicio del rey. Promete dar todo lo que él

tiene escrito a Bayle, pues le considera hombre de gran virtud y con gran ciencia para llevar a término el asunto.

Con este documento termina toda la información sobre Roque García de la Torre. Podemos enmarcar el asunto como uno más de los lamentables capítulos dentro de los esfuerzos realizados para salvar al monarca español. Es curioso comprobar la credulidad de los personajes que aceptaron la proposición de Roque, si bien debe considerarse como un esfuerzo para intentar recuperar la salud del rey y la sucesión segura de la corona española.

6. Actividad posterior de Juan del Bayle

Continuando con el memorial realizado por Bayle tras la partida de Roque García de la Torre, el manipulante de lo químico hace mención de las *pedras azules* elaboradas por Roque, que el espagórico mayor recuperó del laboratorio de Leganitos y decidió continuar trabajando. Las dos piedras son distintas: una mezclada y otra como tal. Tienen tres colores: azul de flor (ultramarino), azul bajo y ceniza, colores (según Bayle) de mucha estimación para pinturas, que si bien no tienen nada de oro, si contienen algo de plata y cobre. El espagórico mayor indica que con éstas se puede confeccionar tintura y magisterio *que son bonisimas medicinas*.

Bayle pasa a continuación a relatar su propia situación, que había permanecido arrinconada mientras duró la buena estrella de Roque García de la Torre. El espagórico mayor explica lo que él ha realizado desde que fue incluido dentro de la plantilla de la Real Botica:

"un mes, antes que yo tubiera a D. Roque emprendi otra materia para acer una medicina al Rey mi S. e trabaxado en ella 6 meses menos lo que el Rey a guardado cama, me a consolado Dios porque yo e bisto y tengo lo que los maiores ingenios han deseado y espero acerle una medicina la maior de todas y esto no es que la are que lo dificultosisimo y llegado lo tengo en su forma y quando yo escriví un papel que esperava en Dios me consolaria ablaba por mi. Solo me a ajudado el Dr. Cabriada que no quiero quitar a nadie lo que merece".

Una vez explicado el pasado, propone dos intenciones para el futuro: enseñar a un ayuda, que ya tiene a su servicio desde hace seis meses y continuar con la actividad de Roque:

"seguire el acer todo lo que ofrecio D. Roque si se me da orden beneficiare la piedra azul y lo que ya tengo adelantado a acer una medicina que sera todo consuelo".

Parece ser, por lo extractado de este documento, que Juan del Bayle queda tocado de alquimia. En el año que dura su trato con Roque García de la Torre, Bayle pudo observar que, si bien Roque no iba a conseguir obtener el remedio secreto para el cual se le pagaba, él (considerado como el mejor espagírico de España) podría llegar a la meta planteada. Puede corroborar esta hipótesis la carta de Bayle a Zeorrote anteriormente citada y un documento manuscrito sin fecha, firma ni destinatario conocido, en el que se alaban las virtudes de la transmutación, y que podría atribuirse a Bayle, dada la similitud de la letra de este documento y otros firmados por el espagírico mayor⁴⁸. Este manuscrito, de cuatro folios de extensión, se caracteriza por dos intenciones primordiales de su autor: demostrar la posibilidad real de conseguir la transmutación y enmarcar toda la actividad química dentro de lo prescrito por la religión cristiana.

Comienza el documento recordando como se había tratado de infiel y no católico a todo aquel que pretendiera elaborar la piedra, en clara referencia a toda la serie de obras aparecidas durante la Edad Media en Europa, que iban contra las prácticas alquímicas debido al auge experimentado por éstas entre la población europea de la época⁴⁹. El autor del documento intenta demostrar como, contrariamente a lo sostenido hasta entonces, los juristas la consideraron como verdadera ciencia y los poderes temporales y divinos (emperadores, reyes y pontífices) pidieron a los hombres doctos que emitieran una opinión sobre la posible elaboración y virtud de la piedra. Se consideró ser cierta, lícita y segura. En ningún momento se indica la documentación consultada para mantener estas opiniones.

Posteriormente observa como en España debía considerarse desdichado el artífice que conociera dicha ciencia porque *la ignorancia es todo soberbia*. En España es donde más se ignora esta ciencia, puesto que:

"solo ay una sentencia en la filosofia que se enseña en nuestro pais que diga de esta ciencia, y fue ablando Aristóteles, en los Arcanos a Alexandro Magno".

Habla de las muchas sentencias en las que se ha escrito sobre este asunto, tratando de materia y no de magisterio, lo que ha dado lugar a numerosos errores y a confirmar esta ciencia por malísima.

A continuación centra el autor todo su interés en intentar justificar el arte de la transmutación, poniendo para ello numerosos ejemplos transmutatorios de la naturaleza como la del gusano de seda

"El gusano de seda no es su simiente una materia tan menuda que es la menor forma, de las simientes? esta con el calor hace un gusanito negro, este en dias

muda aquella primera piel, muda segunda, tercera y cuarta, haçe su hilado en un capillo de seda y se transforma de gusano, en ave de quatro alas Blancas - esta transmutacion, este criar seda, no es hecha por el trabaxo del hombre? es asi en el gusano esta la materia seminal, en la oja que come la especificacion de la seda"

y de diversos trabajos del hombre, como la elaboraci3n de vidrio a partir de yerba:

"El vidrio no se açe de yerva?. Si se açe. Pues quien lo açe? el hombre por su trabaxo. Pone algo el hombre?. no que en la yerva esta la especie de vidrio"

la existencia de la sal mineral:

"No ai sal natural? Si la ay y una es mineral, otra es de agua. La que el hombre açe de las yervas y de todas las cosas no es sal? es asi que es sal, pues eso como se açe? por la ciencia que el hombre alcança y su trabaxo, que la sal Dios la tiene en todas las cosas, el sudor trabaxo y estudio del hombre la açe manifiesta"

la transformaci3n del antimonio (poderoso veneno) en antídoto, realizada por el hombre, asistido por su conocimiento científico y su trabajo, consigue extraer de la naturaleza lo que Dios ha puesto en ella tal y como se puede observar en la siguiente frãse:

"si el Arte ace la piedra, ya esta hecha en Dios, que el hombre, solo ace en saver qual es la Materia, qual el Magisterio".

Concluye el autor de este manuscrito aclarando que no sólo es necesario conocer toda la Filosofía o parte teórica, sino que es fundamental conocer el Magisterio o parte práctica, básica para la obtenci3n de lo que él llama *las semillas que Dios tiene en las cosas*, siempre con imitaci3n de lo observado en la naturaleza. Hecha esta aclaraci3n, se puede comprender (según el razonamiento del autor) que todos los que anteriormente se han dedicado a este arte hayan cometido tantos improprios, debido a un escaso conocimiento del magisterio o práctica química.

Destaca la última parte del manuscrito donde expresa lo siguiente:

"Todo deve açerse ymitando a la naturaleza. Deve saverse que es lo propio en la materia que es lo perfecto en el Magisterio, y el que esto alcance da en las manos las semillas que Dios tiene en las cosas. esto es trabaxosisimo y largo y por no tener todas las conpartes los que han buscado esta han dado ocasion a tantos improprios en general a la ciencia habiendo tales muchas falsedades".

Si este manuscrito es obra de Bayle, bien puede interpretarse este párrafo como una crítica velada a aquellos que no supieron valorar sus conocimientos

y dejaron la elaboración del elixir capaz de sanar al rey en manos de un charlatán y desconocedor total del magisterio llamado Roque García de la Torre.

Estas son las últimas noticias relacionadas con la elaboración de un remedio de carácter alquímico, capaz de sanar al rey y procurarle descendencia. Desconocemos quién envió a Roque García de la Torre o, si decidió venir por sí mismo, que razón le impulsó a hacerlo. Tampoco tenemos ningún documento que nos demuestre si Carlos II estuvo al corriente de la actividad que se estaba desarrollando, a expensas de sus gastos secretos, para intentar devolverle la salud. Si este remedio se llegó a elaborar en algún momento, no surtió el efecto deseado, puesto que Carlos II fallecía en Madrid el 1 de noviembre de 1700.

7. Conclusiones

1. La llegada de Roque García de la Torre es fortuita y casual, no se buscaron sus servicios como medio de sanar al rey, tal y como se desprende de las palabras del conde de Benavente:

"no doi lugar a eso sino que D. Roque la trabaxe esos dos meses y trate de cumplir lo que tiene ofrecido que aqui no lo buscabamos se nos bino ofreciendo açerla y si nos ubiera puesto contingencias no se le ubiera oido"⁵⁰.

2. A la luz de los documentos, parece confirmarse que la química de Juan del Bayle estaba más cercana de la alquimia practicada por Roque García de la Torre que de la nueva ciencia practicada en otros laboratorios químicos europeos. Como datos determinantes de esta afirmación podemos citar: la opinión favorable de Bayle sobre Roque García de la Torre, determinante para que el Protomedicato lo acepte para elaborar un *remedio secreto* a Carlos II; la actividad posterior de Bayle, recuperando lo elaborado por Roque y continuando su elaboración; el memorial a favor del arte de la transmutación, que puede atribuirse a Bayle por la similitud de letra.

3. La relación, tan típica de los últimos años del siglo XVII, entre los que se denominan novatores deseosos de introducir la nueva ciencia en España (como Juan de Cabriada) y personajes pseudocientíficos cuyo único objetivo era alcanzar cierta notoriedad (como Roque García de la Torre).

4. Podemos considerar la aceptación de este alquimista al servicio de la salud del rey (consentido por las más altas instancias sanitarias del país) como un intento más por parte de ciertos sectores próximos al monarca (en este

caso, su sumiller de corps) de ver asegurada la posición y continuidad de la corona española y libre de los intentos de repartición por parte de sus adversarios europeos.

NOTAS

1 La primera persona que escribió sobre este tema fue José Vega Portilla [14] en su tesis doctoral *La Real Botica durante la dinastía austriaca*. Enmarcó el episodio del alquimista Roque García de la Torre relacionándolo con Juan del Bayle, en el marco del Laboratorio Químico. Posteriormente, M^a Carmen Sánchez Téllez [12], amplió la actividad de Roque García de la Torre dando a conocer las cuentas en las que se detallaba todo lo gastado por este individuo durante los nueve meses de estancia en la corte española. Finalmente, Ramón Gago [1] también refiere la presencia de este alquimista en la corte con la misión de elaborar un *remedio secreto*.

Ninguno de los tres autores anteriormente señalados mencionan con mayor amplitud los papeles hallados en el Archivo del Palacio Real y que se relacionan con este personaje.

2 Un interesante estudio sobre la influencia negativa de la consanguineidad en la personalidad degenerativa de Carlos II puede encontrarse en la obra de Manuel Ríos [11].

3 Existen dos interesantes estudios sobre el historial clínico de Carlos II realizados por Carlos Rico-Avelló [10] y Ramón García [2], donde se tratan las principales dolencias que aquejaron a este monarca.

4 Todo el proceso de los hechizos de Carlos II ha sido ampliamente tratado por Gabriel Maura [6]. Todo lo relatado en esta obra está basado en la relación hecha por Lorenzo Folch de Cardona, clérigo numerario del Santo Oficio, titulada *Proceso criminal fulminado contra el Reverendísimo P. M^o. Fray Froilán Díaz... con Relación histórica de esta Monarquía y su gobierno*, impreso y reeditado en el último tercio del siglo XVIII.

5 En 1594 se producen los dos acontecimientos claves que dan lugar a la creación de este servicio: el 20 de febrero se nombra al primer boticario mayor, Antonio del Espinar y el 6 de diciembre se dan las primeras ordenanzas para su funcionamiento. Los estudios de este establecimiento, en el período de tiempo que nos ocupa (1594-1700), se limitan a dos tesis doctorales: la de José Vega Portilla [14] y M^a Carmen Sánchez Téllez [12] de la cual aparecieron varias publicaciones en diversas revistas especializadas. Recientemente ha aparecido un trabajo que ofrece una nueva visión sobre diversos aspectos de la fundación de esta institución [9].

6 Para un estudio más profundo de estas aportaciones es necesario consultar el artículo de Ramón Gago [1].

7 Orden del conde de Benavente sobre la organización del Laboratorio Químico. 8 de octubre de 1694. Archivo General de Palacio. Sección administrativa, legajo 429 [14, pp. 449-450].

8 *El Conde de Benavente. Sobre la representacion y supplica que haze Juan del Bayle, Boticario Galenico y Spargirico, de que se le de empleo en la R^L. Botica*

donde se pueda manifestar su habilidad y experiencias: dize a VM. lo que se le offrezze. 25 de septiembre de 1697. Archivo General de Palacio. Sección administrativa. Legajo 429 [17, pp. 464-465].

9 Sumiller de corps de Carlos II en los últimos años de su reinado.

10 El nombre de este boticario aparece escrito a lo largo de los documentos consultados de muy diversas formas: Juan de Bayle, Juan del Bayle, Juan de Bailen, Juan del Vaylle, Juan de Baile... el más común y usado es Juan del Bayle, y será el utilizado en este trabajo.

11 *En el memorial incluso, suplica Juan del Bayle, tenga a bien mandar se le de empleo en mi R^L. Botica, donde pueda manifestar su habilidad; vereisle y me representareys lo q. se os ofreciere y pareciere. 29 de agosto de 1697.* Archivo General de Palacio. Sección administrativa. Legajo 429 [14, pp. 462-463].

12 Los médicos, cirujanos y boticarios que pretendían usar su profesión en la Corte, tras haber ejercido en otras ciudades o lugares, estaban obligados a realizar nuevo examen en el Tribunal del Protomedicato: "quando alguno bolviere de nuevo a asistir en ella (en la Corte) tenga obligación de presentarse ante los Protomedicos para que le examinen segunda vez sin que pague derechos algunos, para sola asistencia de la Corte". Capítulo 20 de la Pragmática del año 1588. Aparece recogido en la recopilación de leyes del Protomedicato de Miguel Eugenio Muñoz [8, pp. 114-115].

13 Informe del Protomedicato sobre Juan del Bayle. 12 de septiembre de 1697. Archivo General de Palacio. Sección administrativa. Legajo 429 [14, p. 463].

14 Informe del médico Joseph de Campo sobre Bayle. 15 de septiembre de 1697. Archivo General de Palacio. Sección administrativa. Legajo 429 [14, p. 463].

15 "Con ocaasion de estar asistiendo Baile a el Marques de Valdeolmos, y visitarse el Dr. Rivas haviendo sido necessario por su enfermedad darle la tintura de la quina saco este extracto, en dos formas, una como la que regularmente se haze, y otra clara como el agua, y esta con tanta actividad, q. con la mitad menos que se da a el enfermo, hace tanta o mayor operazion y haviendo sido testigo de todo Rivas". Archivo General de Palacio. Sección administrativa. Legajo 429.

16 *El Conde de Benavente. Sobre la representacion y supplica que haze Juan del Bayle. Boticario galenico y spargirico, de que se le de empleo en la R^L. Botica donde pueda manifestar su habilidad y experiencias: dize a VM. lo que se le offrezze. 25 de septiembre de 1697.* Archivo General de Palacio. Sección administrativa. Legajo 429 [14, p. 464].

17 Archivo General de Palacio. Expedientes personales. 91/6 [1, p. 100].

18 La llamada Casa del Tesoro era una mansión señorial del siglo XVI perteneciente a don Bernardino de Mendoza y situada (en el Madrid del siglo XVI) junto a la Puerta de Balnadú, sobre la muralla norte. En la actualidad, dicha localización correspondería con el bloque de casas adyacente al Café de Oriente, donde el Ayuntamiento de Madrid ha colocado una placa que recuerda su situación. Esta mansión fue comprada inicialmente por Felipe II para establecer una fundación religiosa a cargo de doña Leonor de Mascareñas, dama que había sido aya del monarca. Una vez que Felipe II se instaló definitivamente en Madrid, y ante la falta de alojamiento para los numerosos oficiales de la Casa Real, decidió recuperar el

uso de dicha casa y transformarla en residencia de personal al servicio de la Corona. El edificio principal, ya conocido como Casa del Tesoro, se destinó a ese uso y las casas situadas a su alrededor fueron demolidas. En su lugar se levantaron nuevos edificios destinados a los cuerpos de servicio del Alcázar (oficios y cocinas). En 1594, cuando Felipe II decide fundar la Real Botica, instala sus dependencias en la Casa del Tesoro, acondicionando también en ella la residencia del Boticario Mayor.

19 *El Conde de Benavente. Sobre la pretenssion de Juan del Bayle Ayuda de la Real Botica, de que se le de el quarto que a vacado en la Cassa del Thesoro por muerte de Francisco Barrero, Ayuda que fue de la Furriera, y Tapizeria de la Reyna Madre Nra. Sra. (que aia gloria) dize a VM. a lo que se le offreze. 19 de febrero de 1698.* Archivo General de Palacio. Expedientes personales. 91/6.

20 *El Bureo dize lo que se le offreze sobre la plaza de Ayuda de la Botica Supernumerario que VM. a sido servido conzeder a Juan del Bayle. 14 de abril de 1698.* Archivo General de Palacio. Expedientes personales. 91/6.

21 *Ibídem.*

22 *El Conde de Benavente. Pone en las R^L. manos de VM. el memorial inlusso de Juan del Bayle; y sobre los 50 pessos, que a suplido y hasta 50 doblones que a menester para lo que esta executando y se le a encargado, dice a VM. lo que se le offreze. 18 de julio de 1698.* Archivo General de Palacio. Sección administrativa. Legajo 429.

23 *Memorial de D. Roque García de la Torre, Valenciano, solicitando se le admita como químico en la Real Botica, 1698.* Archivo General de Palacio. Sección administrativa, legajo 429 [14, pp. 465-467].

24 Con este nombre nos referimos a partir de este momento al memorial de Roque García de la Torre.

25 El poder regenerador de la piedra filosofal (capaz de transformar metales imperfectos en oro) fue aplicado al hombre en forma de elixir o panacea universal. Esta ya era conocida por la milenaria alquimia china. En Occidente fue introducida por los árabes. Las propiedades curativas del elixir están expuestas en la obra de Basilio Valentino *Las Doce Llaves*. Cuando el enfermo tome el elixir "... sentirá la renovación de su naturaleza, el alivio de la sangre, el fortalecimiento del corazón y la perfecta salud de todas las partes de que está formado el cuerpo, tanto interna como externamente... ella abre los nervios y los poros para que la enfermedad pueda ser expulsada y sea apaciblemente sustituida por la salud". De gran trascendencia para nuestro trabajo es lo dicho por Paracelso "muchos han dicho de la alquimia que tiene el principal propósito de hacer oro y plata. Para mi no es éste su objetivo, sino el de considerar que virtudes y poderes pueden radicar en las medicinas" [5, pp. 54-58].

26 Alquimista del siglo XI, en su obra *Lapide Philosophorum* dice : "Yo mismo, Artefius, que esto escribe, hace dos mil años que estoy en este mundo, por gracias de Dios omnipotente y por el uso de esta quinta esencia" [4, p. 8].

27 Se retorna aquí las características resaltadas a lo largo de todos los siglos sobre los valores que debía presentar un alquimista para poder dedicarse a este arte. El futuro alquimista debía iniciarse de la mano de un alquimista más viejo, que al convencerse de que por sus condiciones morales y espirituales era digno de conocer el gran secreto, le diría algo que le capacitase para comprender los escritos

36 *Cuentas de lo gastado en las manipulaciones del laboratorio de química, dadas por el espargirico mayor D. Juan del Baile*. Archivo General de Palacio. Cuentas de la Real Botica. Legajo 6658 [13, pp. 135-142].

37 En el documento, incluso se detalla como Roque alquiló una calesa y se trasladó a la villa de Alcorcón, próxima a la capital, donde compró todo este material a una tal Paula. Durante las fechas estudiadas, la villa de Alcorcón era famosa en toda España por la calidad de los recipientes de barro allí fabricados, que se correspondían con unos precios muy económicos. Esta actividad era realizada preferentemente por mujeres, tal y como consta en las *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los Pueblos de España*, realizadas por Felipe II (1575-1576).

38 Justificación de Juan del Bayle sobre los experimentos hechos. Sin fecha. Archivo General de Palacio. Sección Administrativa. Legajo 429 [14, pp. 469-471].

39 Se confeccionó un traje, unos calzones, una chupa y ropas blancas por un importe total de 700 reales.

40 A Roque se le dieron 1.569 reales, de los cuales 960 se enviaron a su casa.

41 Que se elevó, en el caso del alquimista, a 3.716 reales.

42 Entre ellos destacan el funeral de la criada, que falleció en febrero de 1699 y una deuda que tenía Roque con un militar, cuyo importe no consta detallado.

43 Archivo General de Palacio. Sección administrativa. Legajo 429. Cit. en nota 38.

44 Evidentemente este tiempo a que se refiere Bayle es el realmente invertido por Roque en trabajar; la diferencia entre esta cifra y el total de estancia de Roque en la Corte correspondería al utilizado en prepararle el laboratorio bajo su supervisión.

45 En el informe se refiere a dos personas con el tratamiento de Vm (Vuestra merced) y V. Ex^a. (Vuestra excelencia). Las dos personas con las que Bayle tiene un tratamiento continuo son Juan Manuel de Zeaorrote, contralor de la Real Cámara, y el conde de Benavente, sumiller de corps. Una vez estudiados todos los papeles referentes a este asunto, y dada la categoría social de cada uno, se toma por Vm. a Zeaorrote y por V. Ex^a. al conde de Benavente.

46 Archivo General de Palacio. Sección administrativa. Legajo 429.

47 Una mayor información sobre la presencia de Juan de Cabriada en el Alcázar madrileño y su relación con Carlos II y el Laboratorio Químico puede hallarse en la comunicación que presentamos con motivo del IV Centenario de la Fundación de la Real Botica (Madrid, 17-19 de enero de 1995), bajo el título *Juan de Cabriada, Médico de Cámara de Carlos II*. Esta aparecerá publicada próximamente en las Actas de dichas Jornadas conmemorativas.

48 Este documento ha sido citado por Vega Portilla [14, pp. 468-469], Valverde-Sánchez Téllez [13, p. 143] y Gago-Olagüe-Carrillo [1, p. 101] como originario de Juan del Bayle. Todos ellos lo han considerado como la posible respuesta de Bayle a la consulta realizada en 1698 por el Protomedicato sobre Roque García de la Torre. En este documento no se alude en ningún momento dicha pretensión, se habla exclusivamente del arte de la transmutación. El error de esta interpretación proviene probablemente del primer investigador que vio el manuscrito y lo atribuyó erróneamente a Juan del Bayle.

49 El Papa Juan XXII emite la bula *Spondent quas non exhibent* (1317) contra los que se dedican al arte transmutatoria. Aparecen toda una serie de obras literarias contra los alquimistas, destacando en España las del benedictino aragonés Estrucio (*Tractatus contra alchimistas*, 1404) y el inquisidor de Aragón Eymerich (*Epistola contra alchimistas*).

50 Documento citado en nota 38.

BIBLIOGRAFIA

[1] GAGO, R.; OLAGÜE, G.; CARRILLO, J.L. (1981) "Aportación al estudio del movimiento novator en España: el Laboratorio Químico del Palacio Real (1694) y la obra del boticario aragonés Juan del Bayle (fl. 1698)". *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 21-22, 95-107.

[2] GARCIA ARGÜELLES, R. (1965) "Vida y figura de Carlos II el Hechizado (estudio histórico-médico)". *Cuadernos de Historia de la Medicina*, 4, 236-270.

[3] GARCIA FONT, J. (1976) *Historia de la Alquimia en España*. Madrid, Editora Nacional.

[4] GOLLAN H., J. (1936) *La piedra filosofal. El origen de la química. La alquimia*. Santa Fé, Universidad Nacional del Litoral.

[5] MARTINEZ CALATAYUD, J. (1992) *Alquimistas: Místicos, Sabios, Pícaros... un fantástico milenio*. Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU.

[6] MAURA GAMAZO, G. (1943) *Supersticiones de los siglos XVI y XVII y hechizos de Carlos II*. Madrid, Editorial de Saturnino Calleja.

[7] MESONERO ROMANOS, R. (1861) *El Antiguo Madrid. Paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Edición facsímil. Madrid, Abaco.

[8] MUÑOZ, M.E. (1751) *Recopilación de leyes, pragmáticas, reales decretos y acuerdos del Real Protomedicato*. Valencia.

[9] REY BUENO, M^a M. (1994) "El Informe Vallés: modificación de pesas y medidas de botica en el siglo XVI". En: F.J. Campos y Fernández de Sevilla (ed.), *La ciencia en el Monasterio de El Escorial*, vol. 1, 559-584.

[10] RICO-AVELLO Y RICO, C. (1948) "Carlos II. Sus tercianas, hechizos y dolencias". *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, 12.

[11] RÍOS MAZCARELLE, M. (1992) *La Casa de Austria, una dinastía enferma*. Madrid, Merino.

[12] SANCHEZ TELLEZ, M^a C. (1977) *Estudio histórico de la Real Botica como Institución Real*. Granada, Tesis Doctoral.

[13] VALVERDE LOPEZ, J.L. y SANCHEZ TELLEZ, M.C. (1977) "El Laboratorio Químico de la Real Botica (1693-1700)". *Ars Farmacéutica*, 18(2), 121-152.

[14] VEGA PORTILLA, J. (1946) "La Botica Real durante la dinastía austriaca". *Anales de la Real Academia de la Farmacia*, 12, 349-406, 421-472.